

"SI NO QUIEREN
SABER LA VERDAD,
QUE NO ME
BUSQUEN"



Santa Teresita

de Berazategui

Número 516

TERCER MILENIO

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Granada será tu Cruz

SAN JUAN DE DIOS (8 de Marzo, año 1550).
Fundador de la **Comunidad de Hermanos Hospitalarios de San Juan de Dios**.

Nació y murió un 8 de marzo. Nace en Portugal en 1495 y muere en Granada, España, en 1550 a los 55 años de edad.

De familia pobre pero muy piadosa, su madre murió cuando él era todavía joven. Su padre murió como religioso en un convento. En su juventud fue pastor, muy apreciado por el dueño de la finca donde trabajaba. Le propusieron que se casara con la hija del patrón y así quedaría como heredero, pero él dispuso permanecer libre de compromisos pues deseaba dedicarse a las cosas espirituales. Estuvo de soldado bajo las órdenes del genio de la guerra, Carlos V, en batallas muy famosas. La vida militar lo hizo fuerte, resistente y sufrido.

Salido del ejército se dedicó a hacer de vendedor ambulante de estampas y libros religiosos. Cierta día iba llegando a la ciudad de Granada y vio a un niño muy pobre y muy necesitado, y se ofreció bondadosamente a ayudarlo. Aquel «pobrecito» era el mismo Jesús Niño, el cual le dijo: "Granada será tu cruz" y desapareció.

Estando allí llegó a predicar una misión el famoso Padre San Luis de Ávila. Juan asistió a uno de sus sermones y, en pleno sermón, cuando el predicador hablaba contra la vida de pecado, se arrodilló y empezó a gritar: "¡Misericordia Señor, que soy un pecador!" y salió gritando por las calles, pidiendo perdón a Dios. Tenía unos 40 años. Se confesó con San Juan de Ávila y se propuso una penitencia muy especial: hacerse el loco para que la gente lo humillara y lo hiciera sufrir.

Repartió entre los pobres todo lo que tenía en su pequeña librería, empezó a deambular por las calles de la ciudad pidiendo misericordia a Dios por

todos sus pecados. La gente lo creyó loco y empezaron a atacarlo a pedradas y golpes. Al fin lo llevaron al manicomio y los encargados le dieron fuertes palizas, pues ese era el medio que tenían en aquel tiempo para calmar a los locos: azotarlos fuertemente. Pero ellos notaban que Juan no se disgustaba por los azotes que le daban, sino que lo ofrecía todo a Dios. Al mismo tiempo corregía a los guardias y les llamaba la atención por el modo tan brutal que tenían de tratar a los pobres enfermos.

Cuando San Juan de Ávila volvió a la ciudad y supo que a su convertido lo tenían en un manicomio, logró sacarlo y le aconsejó que ya no hiciera más la penitencia de hacerse el loco para ser martirizado. Ahora se dedicará a una verdadera «locura de amor»: gastará toda su vida y sus energías en ayudar a los enfermos más miserables por amor a Cristo Jesús, a quien ellos representan.

Alquiló una casa vieja y allí empezó a recibir a cuanto enfermo, mendigo, loco, anciano, huérfano y desamparado le pidiese su ayuda. Durante todo el día atendía a cada uno con el más exquisito cariño,

haciendo de enfermero, cocinero, barrendero, mandadero, padre, amigo y hermano de todos. Por la noche se iba por la calle pidiendo limosnas para sus pobres.

Pronto se hizo popular en toda Granada el grito de Juan en las noches por las calles: "¡Haced el bien hermanos, para vuestro bien!". La gente salía a la puerta de sus casas y le regalaba cuanto les había sobrado de la comida del día. Al volver cerca de medianoche se dedicaba a hacer aseo en el hospital y a la madrugada se echaba a dormir un rato debajo de una escalera.

El Obispo, admirado por la gran obra de caridad que Juan estaba haciendo, le añadió dos palabras a su nombre de pila, y empezó a llamarlo «Juan de Dios», y así lo llamó toda la gente en adelante. Lue-



go, como este hombre cambiaba frecuentemente su vestido bueno por los harapos de los pobres que encontraba en las calles, el prelado le dio una túnica negra como uniforme; así se vistió hasta su muerte, y así han vestido sus religiosos por varios siglos. Un día su hospital se incendió y Juan de Dios entró varias veces por entre las llamas a sacar a los enfermos y aunque pasaba por en medio de enormes llamaradas no sufría quemaduras, y logró salvarle la vida a todos aquellos pobres.

Otro día el río bajaba enormemente crecido y arrasaba muchos troncos y palos. Juan necesitaba abundante leña para el invierno, porque en Granada hace mucho frío y a los ancianos les gustaba calentarse alrededor de la hoguera. Entonces se fue al río a sacar troncos, pero uno de sus compañeros, muy joven, se adentró imprudentemente entre las violentas aguas y se lo llevó la corriente. El santo se lanzó al agua a tratar de salvarle la vida, y como el río bajaba muy frío, esto le hizo daño para su enfermedad de artritis y empezó a sufrir espantosos dolores. Después de tantísimos trabajos, ayunos y trasnochadas por hacer el bien, y resfriados por ayudar a sus enfermos, la salud de Juan de Dios se debilitó totalmente. Él hacía todo lo posible porque nadie se diera cuenta de los espantosos dolores que lo atormentaban día y noche, pero al fin ya no fue capaz

de simular más. Sobre todo la artritis le tenía sus piernas retorcidas y le causaba dolores indecibles. Entonces una venerable señora de la ciudad obtuvo del señor obispo autorización para llevarlo a su casa y cuidarlo un poco. El santo se fue ante el Santísimo Sacramento del altar y por largo tiempo rezó con todo fervor antes de despedirse de su amado hospital. Le confió la dirección de su obra a Antonio Martín, un hombre a quien él había convertido y había logrado que se hiciera religioso, y colaborador suyo junto con otro hombre a quien Antonio odiaba; y después de amigarlos, logró el santo que le ayudaran en su obra en favor de los pobres, como dos buenos amigos.

Al llegar a la casa de la rica señora, exclamó Juan: «Oh, estas comodidades son demasiado lujo para mí, que soy tan miserable pecador». Allí trataron de curarlo de su dolorosa enfermedad, pero ya era demasiado tarde.

El 8 de marzo de 1550, sintiendo que le llegaba la muerte, se arrodilló en el suelo y exclamó: “Jesús, Jesús, en tus manos me encomiendo” y quedó muerto así, de rodillas. Después de muerto obtuvo de Dios muchos milagros en favor de sus devotos y el Papa lo declaró santo en 1690.

Es Patrono de los que trabajan en los hospitales y de los que propagan libros religiosos.

Nuevamente nos apartamos del ritmo habitual de nuestra vida para dedicar un momento a nuestro Retiro Espiritual. Tomamos nuestro cuaderno de apuntes y nos instalamos en el lugar ya establecido, a la hora elegida, listos para nuestro diálogo con Dios. Para refrescar nuestra memoria, podemos leer el número de *El Semanario...* (513), donde publicamos las condiciones de ubicación, preparación y desarrollo para nuestro retiro.

Comenzamos haciéndonos la Señal de la Cruz y rezando la oración al Espíritu Santo:

“Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, y enciende en ellos el fuego de tu Amor. Envía, Señor, tu Espíritu, y todo será creado, y renovarás la faz de la Tierra. Amén.”

Repasamos lentamente los apuntes de nuestro anterior encuentro, meditando si hemos cumplido con la propuesta que realizamos y escribimos. Si no lo hemos hecho, anotemos en nuestros apuntes de hoy ponernos al día, cumpliendo.

A continuación, leemos la siguiente meditación:

Finalidad del sacerdocio y de las almas consagradas

El sacerdote tiene como fin no sólo el general de todo el hombre, el *salvar su alma*, sino que debe procurar salvar las almas de los demás, pues cualquiera que ejerce el sacerdocio no lo ejerce sólo para sí, sino también para los demás, «porque todo sacer-

RETIRO ESPIRITUAL en su HOGAR

NOTA 4



dote es elegido de entre los hombres para bien de los mismos en las cosas que se refieren a Dios» (Heb. 5,1).

Los sacerdotes deben ser fieles predicadores de la doctrina de Cristo, o sea, del Evangelio, y fieles administradores de sus sacramentos. Todos hemos de honrar a Dios; pero

«¿queréis vosotros, sacerdotes, dice

San Lorenzo Justiniano, *honrarle verdaderamente? Jamás lo honraréis mejor que salvando almas*». Muchas veces los sacerdotes, dice San Juan Crisóstomo, no se pierden por sus propios pecados, sino por los pecados de los otros que no han impedido. Los pecados de los otros vienen a ser pecados del sacerdote, si no los combate. Y, según Santo Tomás, si **el sacerdote** por ignorancia o negligencia no expone al pueblo el camino de la salvación, **será culpable ante Dios de las almas que hayan perecido estando a su cuidado.**

«Si alguno desea el sacerdocio, desea una obra buena», dice San Pablo a su discípulo Timoteo (1 Tim. 3,1). San Jerónimo comenta así estas palabras: “Es una obra buena lo que se desea y un rudo trabajo, no una dignidad; grandes ocupaciones, no delicias. Es una obra que debe hacernos humillar y no enorgullecer. El sacerdote debe someterse a una dura servicios”. «Reconoced, dice San Gregorio Magno, que no habéis recibido el nombre de pastor para descansar,

JUEVES 13 DE MARZO
 Los invitamos a rezar con nosotros
MIL AVEMARÍAS
 en honor a
María Rosa Mystica
 a partir de las 8:00 hs.
 de la mañana



¡Únase en cualquier momento del día!
SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO
 153 entre 27 y 28 - Berazategui
 (ver última página)

sino para trabajar... Penas y trabajos del sacerdote en la predicación..., en el confesionario.... al lado de los enfermos, etc. ¡Qué terrible responsabilidad!... La cuenta que tenemos que dar de los dones, será grande a proporción de los que hayamos recibido».

Los Santos Padres hablando del Sacerdote se expresan así:

«No pueden ser medianas las virtudes del sacerdote, pues no sólo no debe cometer faltas graves, sino que debe evitar hasta las más ligeras» (San Ambrosio).

«Si es verdad que cada cual podrá apenas dar cuenta de sus propias faltas en el día del juicio, ¿qué será de los sacerdotes a quienes Dios pedirá terrible cuenta por todas las almas?» (San Agustín).

«Si los sacerdotes viviesen en el pecado, todo el pueblo caería en el pecado, por cuya razón cada cual dará cuenta de su pecado, pero los sacerdotes darán cuenta de los pecados de los demás» (San Juan Crisóstomo).

Este Santo llega a decir: «Lo digo sin temeridad, y lo pienso así: No creo que haya muchos sacerdotes que se salven; la mayor parte, a mi parecer, se pierden». Grande es la dignidad del sacerdote, y por lo mismo grande es su responsabilidad. El fin de todos los fieles en esta vida es procurar su santificación para lograr la salvación, pero el sacerdote debe procurar ser más santo, por ser la luz y, la sal de la tierra, por ser el dispensador de los misterios de Dios y porque administra cosas santas.

Medita unos instantes en silencio y luego reza un Padrenuestro, diez Avemarias y un Gloria.

Anota en tu cuaderno de apuntes:

-Una acción que vas a realizar ofreciendo ese sacrificio por todos los sacerdotes, especialmente los que más lo necesitan.

-El nombre de la Parroquia más cercana a tu casa y del sacerdote a cargo, prometiendo hacer una visita a la iglesia en la semana.

Haz nuevamente la Señal de la Cruz y vuelve a tus ocupaciones del día. Mañana, a la hora que hayas establecido, volverás para un nuevo encuentro con Dios.

Continuará

NOTA 7

KEMPIS

Imitación de Cristo

La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.

CAPITULO 8

Es preciso evitar una familiaridad excesiva. Aun el amor más entrañable debe mantenerse a distancia.

1. No abras a cualquier persona tu corazón, mas toma consejo del hombre sabio y temeroso de Dios.
2. No busques demasiado la aprobación de los jóvenes y extraños. No alabes a los ricos, ni gustes de aparentar en presencia de los grandes de este mundo.
3. Procura asociarte con los humildes y sencillos, con los piadosos y buenos, y trata con ellos de cosas edificantes.
4. No tengas familiaridad con mujer alguna; mas encomienda a Dios, en general, a todas las buenas.
5. Desea únicamente la intimidad con Dios y sus ángeles y huye de ser conocido de los hombres. Hay que tener caridad con todos, pero no conviene la familiaridad con nadie.
6. A veces sucede que apreciamos a una persona desconocida sólo por su buena reputación y, sin embargo, al tomar contacto con ella, vemos que era equivocada la opinión que de su vida nos habíamos formado.
7. En ocasiones pensamos complacer a los demás con nuestro trato y, sin embargo, empezamos a disgustarles, no bien advierten en nosotros las malas costumbres que nos caracterizan.

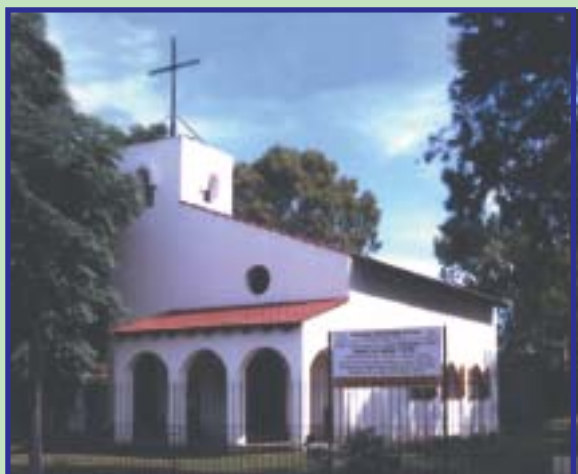
Continuará

GIMNASIA FEMENINA GRATUITA
 para todas las edades
 Salón Santa Filomena
 153 entre 27 y 28 Berazategui

MARTIGYM
 ¡lo máximo!

CADA MARTES
16:00 HORAS

Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes SOLEMNE PROCESIÓN con la Imagen Milagrosa de "María Rosa Mystica".

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el
“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui
 Pcia. de Bs. As.**

**Horario de visitas y atención:
 Todos los días de 9:00 a 11:00 y
 de 14:00 a 16:00hs**

INFORMES:

DIRECCIÓN POSTAL:

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

WEBSITE: www.santuario.com.ar

E-MAIL: fundacion@santuario.com.ar

ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

21 ... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

29) CREO EN JESUCRISTO. SU ÚNICO HIJO NUESTRO SEÑOR. (Continuación)

A) Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo

Jesús es el Hijo de Dios hecho hombre: es el verdadero Dios y verdadero hombre. Por Él podemos conocer mejor a Dios y llamarlo nuestro Padre.

¿Cómo sabemos que Él es Dios?

A) Así lo enseñó Cristo.

«Nadie conoce al Hijo sino el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo» (San Mateo 11, 27), es decir, sólo la inteligencia infinita de Dios Padre puede conocer el ser infinito de Dios Hijo y viceversa. En otra ocasión dijo: «Yo estoy en el Padre y el Padre está en Mí» (San Juan 14, 10); y también: «que sean uno como tú, Padre, estás en Mí y yo en ti» (San Juan 17, 21). Jesús es el camino para llegar a Dios porque Él es el único que lo conoce plenamente y nos dice lo que quiere de nosotros. Cuando Caifás preguntó a Jesús: «Te conjuro por el Dios vivo que me digas si eres Tú el Mesías, el Hijo de Dios», el Señor respondió: «Tú lo has dicho» (San Mateo 26, 63-64; San Marcos 14, 61-62).

B) Así lo reconocieron sus propios enemigos.

Ellos sabían que Jesús se presentaba como verdadero Hijo de Dios: «no sólo quebranta el sábado, sino que llamaba a Dios su Padre, haciéndose igual a Dios» (San Juan 5, 18); y cuando Jesús dijo: «Yo y el Padre somos una sola cosa» los judíos lo quisieron apedrear por blasfemia, «porque tú, siendo hombre, te haces Dios» (San Juan 10, 30-33); y cuando pidieron a Pilato que lo crucificara, lo hicieron en estos términos: «Debe morir porque se ha hecho Hijo de Dios» (San Juan 19, 7).

C) Así lo predicaron los Apóstoles

San Pablo lo llama: «El gran Dios y Salvador nuestro, Cristo Jesús» (Tito 2, 13). Y enseña: «Cristo está por encima de todas las cosas, Dios bendito por los siglos (Romanos 9, 5). San Pedro lo llama «Señor y Mesías» (Hechos 2, 36). Y San Juan, luego de afirmar que «el Verbo era Dios» (el Verbo, la Palabra, es la Segunda Persona de la Santísima Trinidad), agrega: «Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros» (San Juan 1, 14), afirmando que: «Jesucristo... es el verdadero Dios» (1 San Juan 5, 20), etcétera.

D) Así lo demostró el mismo Jesús.

a) Con su propia vida, verdadero milagro de sabiduría y santidad sobrenaturales:

«¿Quién de vosotros me acusará de pecado?». (San Juan 8, 46). De ahí lo que se dice en la Liturgia: «Tú solo eres Santo, Tú solo Señor, Tú solo altísimo Jesucristo» (del Gloria de la Misa).

b) Con numerosos milagros. En 18 pasajes se relatan hechos milagrosos de Jesús sin especificar en detalle y en otros pasajes se particularizan de manera detallada 39 milagros. Jesús hacía milagros; con estos demostraba que Dios estaba con Él y que era Dios.

e) Con múltiples profecías que son milagros intelectuales.

d) Por haber resucitado de entre los muertos por su propio poder. El mismo afirmó: «Yo doy mi vida para tomarla de nuevo. Nadie me la quita, soy Yo quien la doy de mí mismo. Tengo poder para darla y poder para volver a tomarla» (San Juan 10, 17-18).

e) Por el milagro moral de la perennidad de la Iglesia: Cristo fundó su Iglesia, la cual tiene en su haber casi 2000 años de historia cargada de vicisitudes, y a pesar de haber pasado tanto tiempo no cesa de comunicar su mensaje salvador a todo aquel que quiera verla y escucharla.

CONTINUARÁ